





# Guarapo, champaña y vino blanco

## Presencia alemana en Santander en el siglo XIX

MANUEL ALBERTO GARNICA MARTÍNEZ

### TABACO, CACAO Y SOMBREROS DE JIPA

**E**L TERRITORIO del actual departamento de Santander se pobló de manera tardía a finales de la Colonia, y la mayoría de sus ciudades fueron fundadas entre finales del siglo XVII y comienzos del XIX. En su territorio la población indígena fue aniquilada casi totalmente, y con la temprana abolición de la esclavitud no contó con una población negra capaz de dejar huella de su raza. Sus colonizadores fueron mayoritariamente españoles del norte, de la región de Burgos, gentes de costumbres austeras, de profunda religiosidad, con un alto sentido de la unidad familiar, sinceros en el trato, honrados, orgullosos de su raza hasta el punto de ser desconfiados con los extranjeros, de genio levantisco y pendenciero, individualistas y muy trabajadores.

Durante los primeros años del siglo XIX el territorio estaba conformado por una serie de pequeñas poblaciones que poseían una industria manufacturera próspera y grandes riquezas naturales pero que permanecían aisladas del resto del mundo por falta de caminos que las comunicaran con el río Magdalena. En Socorro se fabricaban telas, herencia de los guanés —antiguos habitantes de la zona—, perfeccionadas por los españoles con sus telares; esta producción alcanzaba a satisfacer gran parte de la demanda nacional. En Zapatoca se tejían sombreros de jipa, lo mismo que en Girón, y se hacían de tan buena calidad y en tan alto número que incluso se llegaron a exportar. Existen muchas crónicas sobre la laboriosidad de los sombrereros. En el coplerío santandereano aún se canta:

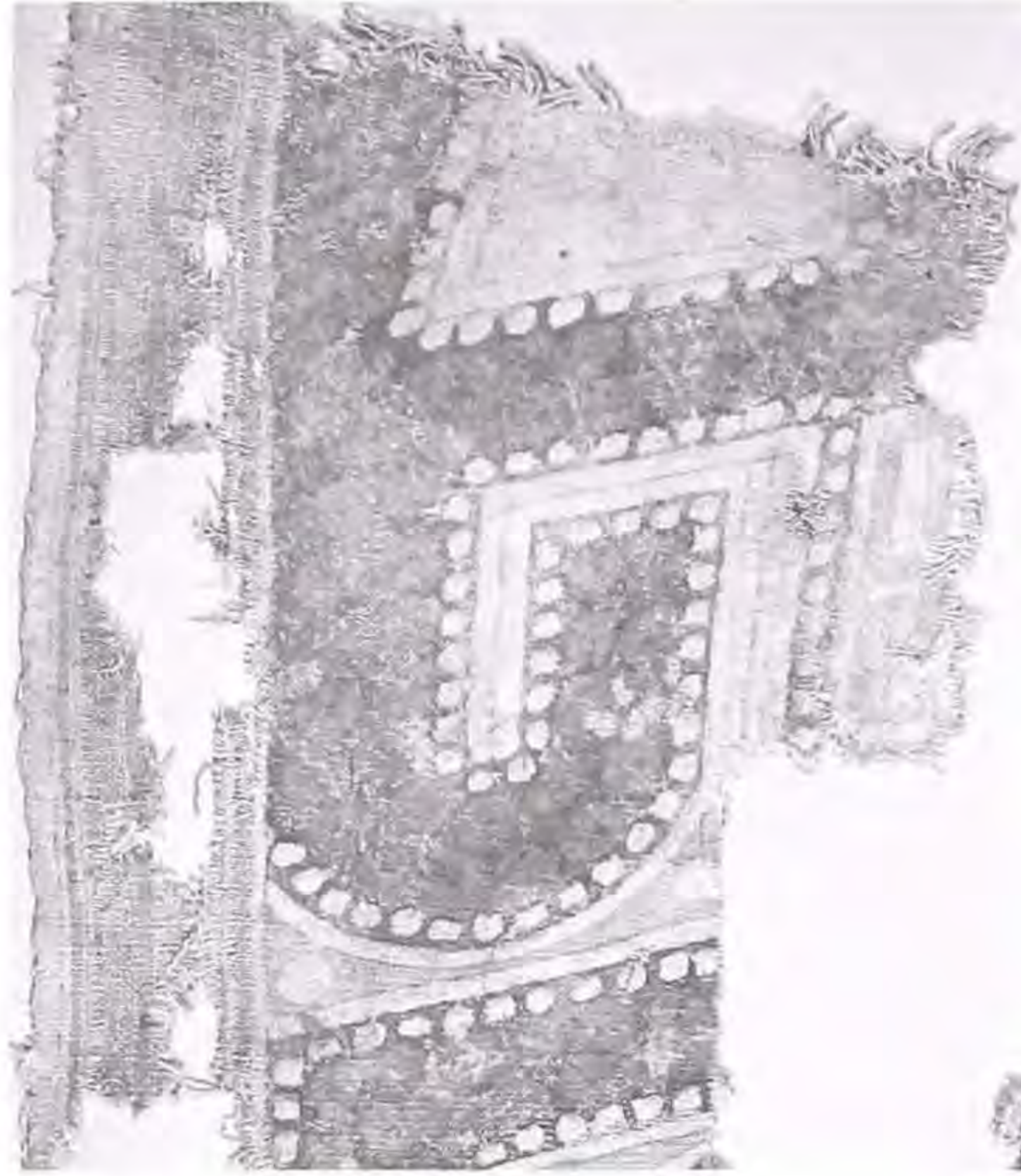
*Qué hará la vidita mía  
la que vive en Zapatoca  
si tará tejiendo en ala  
o tará tejiendo en copa.*

Se fabricaban, también, tabacos para el consumo interno, famosos aún en varias regiones del país. En cuanto a la agricultura, se producía principalmente cacao y tabaco. Por la aridez de gran parte de su territorio, Santander no contó con una ganadería importante; el valle del Magdalena fue durante casi todo el siglo pasado una selva inhóspita en donde los indios, los animales y las fiebres hacían imposible la agricultura y la ganadería. En 1850 Bucaramanga era una población de seiscientas casas con dos iglesias y cuatro mil habitantes. Una ciudad apacible, muy aseada y de costumbres moderadas. Era famoso el baile antes de cuaresma, en el cual a medianoche se prendía una olla con aguardiente y sal para

*Página anterior:*

*Antonia Goelkel, hermana de Ge  
Goelkel quien fue socio y asesor  
Lengerke. (Fotografía de Demei  
Paredes, su esposo. Copia  
albúmina, 1862ca.)*





que con su luz las facciones de la gente tomaran una apariencia diabólica. Durante las navidades se jugaba a los aguinaldos en todas las casas, se cantaban villancicos, se hacían dulces y bizcochos que se enviaban a los vecinos, y el 28 de diciembre no faltaban las inocentadas y las bromas, que incluían una batalla callejera con tinta roja y huevos. El 1º de enero las personas escogían su compadre para el año, sacando de una bolsa el nombre de algún vecino. También, aunque con carácter más serio, escogían al santo abogado para el año, al cual se encomendaban y hacían altares. Es esta la población a la cual, en el año 1852, llega Geo von Lengerke, el más famoso de los inmigrantes alemanes a Santander en el siglo pasado, y cuya presencia aún se percibe en el departamento.

### **LOS ACREEDORES DE CARLOS V**

Ya durante la Conquista, alemanes habían pisado suelo santandereano. En 1532, Ambrosio Alfinger acampó cerca de lo que hoy es Bucaramanga y un tiempo después murió en lo que hoy es Chinácota, entre Pamplona y Cúcuta, a manos de los indios, cuando una flecha le atravesó la garganta. Esta primera colonización alemana en el nordeste de nuestro país y especialmente en Venezuela se inició al recibir los hermanos Bartolomé y Antonio Wesler, de manos de Carlos V de Alemania y I de España, una concesión como parte de pago por antiguas deudas y como prenda para nuevos préstamos. Los Wesler —al igual que los Fugger—, los más importantes banqueros de Europa en tiempos de la Conquista, tienen en sus manos el poder que les da ser los prestamistas de un rey que ascendió al trono de Alemania con su dinero.

Sus intereses en América son exclusivamente comerciales. Ellos saben tanto de barcos, de minería, manejan la pólvora y están tan bien informados de lo que sucede en estas tierras, que en la Corte se afirma: "si lo dicen los Wesler, ha de ser verdad". Al conseguir para ellos la gobernación de Venezuela, vienen dispuestos a hacerse más ricos, y por ello no fundan poblaciones, no cultivan, no elaboran ningún tipo de manufactura; solamente recorren sus territorios buscando oro, quemando poblaciones indígenas y haciendo esclavos, a quienes marcan con



el hierro ardiente. Afortunadamente no les va tan bien como esperaban: el oro que consiguen no es suficiente, su meta es El Dorado y tienen que contentarse con algunas piezas delgadas de oro y con el dinero que les deja el comercio de esclavos en Santo Domingo. Ambrosio Alfinger muere en Santander y Nicolás Federman es encarcelado por los mismos Wesler al regresar a Alemania, acusándolo de robo y de arrasas con las tierras de la gobernación.

### **UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD PARA FAUSTO**

Cuando se inicia la segunda inmigración a tierras de Santander, todavía queda en Alemania el recuerdo de los territorios que tres siglos antes habían sido otorgados a los Wesler. Alemania acaba de ganar la guerra franco-prusiana y tiene afanes expansionistas; Bismark desde el parlamento insiste en que se deben ampliar las fronteras comerciales. Agustín Codazzi publica su *Proyecto para poblar con las razas teutónicas los terrenos altos y hasta ahora incultos de Venezuela*, al mismo tiempo que funda y dirige la Colonia Tovar, experimento que no funciona, pues al inmigrar las familias completas desde Alemania no se mezclan las razas; en 1850 publica en Bogotá *Apuntes sobre inmigración y colonización y Descripción de los indios de Nueva Granada*. En Alemania se sabe que Humboldt participó en la preparación y definición de nuestra Independencia. El alemán Juan Bernardo Elbers inició en la primera mitad del siglo XIX la navegación a vapor por el Magdalena. Y dos casas comerciales con sede en Bucaramanga, pertenecientes a los señores Eusebio Arango y Eusebio García, la primera, y Manuel Mutis y Juan José Valenzuela, la segunda, hacia el año 1850, cansadas de sus modestas actividades comerciales con Bogotá, inician negocios de importación con Alemania.

*Calle del Convento en el Socorro, s.f.*





# El Pestalozziano.

Instrucción profunda i buena educación generalizadas son podemos coexistir otra más bella esperanza para la Humanidad.

Director: N. Serrano. Co-Redactor: L. Gómez. Los miembros de la Sociedad. *Edición limitada a 100 ejemplares. Precio de cada ejemplar \$ 1.00. Los pedidos de entrega vale \$ 1.*

## EL PESTALOZZIANO

### ADVERTENCIA

Nuestra humilde hoja va hoy sin pretensiones extranjeras, sin su confianza en sus ilustres miembros, a solicitar un asilo en el templo de nuestros cofrades los profesores de la enseñanza, i en el de los hombres de letras que deseen acaso cooperar en nuestra tarea patriótica.

El nombre del periódico, i el de la sociedad a cuyos intereses sirve, son su mejor i más exacto programa. Seguimos sin embargo una bandera política, ni así puede llamarse, que sostendremos con firmeza i con entusiasmo mediante el empuje de la paz; consiste aquella en sostener el principio de que toda legislación i toda forma de gobierno son incompletas, son imperfectas, si la educación, i la instrucción de las masas no van a vanguardia de la lei preparando el terreno de la moral i del progreso.

Por lo demás, el carácter científico de esta hoja la pone a cubierto de oposición por razón de opiniones religiosas o políticas.

El título de "El Pestalozziano" dado a esta hoja periódica, significa solamente que deseamos honrar la memoria del gran Pedagogo, i que somos partidarios entusiastas de que su sistema de enseñanza se arraigue en nuestro Estado con toda pureza.

Quiénes reciban el presente número, que deseen favorecer nuestra empresa, tendrán la bondad de enviarnos adelantado el valor de la suscripción, pues la Sociedad necesita saber pronto a cuanto asciende la pérdida que seguramente ocasionará el periódico. Esperamos, para repartir el tercer número, a que se nos haya abonado el valor de la 1ª serie, o que se nos haya devuelto el presente, con anotación de la persona que lo remite.

El pago puede hacerse a cualquiera de los miembros de la "Sociedad Didáctica" cuyos nombres se insertarán en esta i los siguientes números del periódico.

Los miembros de la comisión revisora,

A. BLUME.—PEDRO A. GÓMEZ.—TRINO POSADA.—TOMÁS VARGAS.—N. SERRANO.

### ACTA DE INSTALACION.

Los infraescritos, profesores en el ramo de instrucción pública, hemos convenido en establecer un vínculo social instruccionalista bajo la denominación

de Sociedad Didáctica, la que declaramos fundada sobre las siguientes bases generales:

1ª Son miembros activos de la Sociedad los maestros graduados del Estado que se inscriban como tales; los demás maestros que lo soliciten i que sean admitidos por el voto favorable de las dos terceras partes de los socios existentes; i los demás amigos de la instrucción, bajo las mismas condiciones.

2ª La Sociedad Didáctica, en las siguientes sesiones, adoptará un Reglamento público y otro privado para organizarse.

3ª Proceáremos inmediatamente a fundar una hoja periódica de carácter pedagógico, científico i literario, con el nombre de *El Pestalozziano*, que sirva de órgano a la sociedad.

4ª Son Colaboradores del periódico todas los miembros de la sociedad.

5ª Una Junta Directiva, de cinco miembros, residente en la capital del Estado, resolverá cuáles piezas literarias, podrá publicarse.

6ª En el acto de inscribirse consignará cada socio la cuota de \$ 10 para los gastos de la empresa, los que le serán devueltos en todo o en parte con el producto de las suscripciones.

7ª El periódico tendrá un director especial, que será nombrado por los miembros de la sociedad.

8ª Los miembros de la Sociedad Didáctica prometerán en nombre de su amor a la gran causa de la educación i de la instrucción de los pueblos, que trabajarán con buena voluntad i con firme empeño a fin de mantener la dignidad de la asociación, i de que ella ejerza benévola influencia en el porvenir de nuestro progresista Estado.

Por lo tanto, firmamos la presente acta constitutiva en la ciudad del Socorro, el veintidos de agosto de mil ochocientos setenta i cinco.

ALBERTO BLUME.—NEPONUCENO SERRANO.—MARCO A. BARRERO.—FELIX F. NORIEGA.

En sesión continua se hicieron los nombramientos de Presidente i Secretario Interinos, que recaeron por votación en los señores Blume i Noriega, respectivamente.

En seguida se dió lectura a la siguiente nota:

Señor Presidente de la Sociedad Didáctica.

Respetuosamente solicitamos que se nos admita como miembros de la sociedad que hemos hoy declarado instalada.

Socorro, agosto 22 de 1875.  
De usted atentos servidores.

TOMÁS VARGAS.—TRINO POSADA.

BANCO DE LA REPUBLICA  
BIBLIOTECA LUIS-ANGEL ARANGO  
HEMEROTECA

Primer número del periódico *El Pestalozziano*, órgano informativo de la Sociedad Didáctica de Santander. (Colección de la Biblioteca Luis-Angel Arango).

Aviso de prensa de la casa de Alberto Blume, miembro de la Sociedad Didáctica de Santander, publicado en *El Pestalozziano*, núm. 14 de diciembre de 1875.

**MUSICA.**



En la casa del Sr. Alberto Blume encuentra de venta notable surtido de líneas de la acreditada fábrica de An... Stradivaris Cremonensis, Paciebat, Anno 1756; más el Cancionero con 32 piezas de música i letras presas.

Socorro.—Imprenta de Sanjalio Cañique

Estos negocios de importación no hubieran sido posibles si, durante el primer gobierno del general Tomás Cipriano de Mosquera, su ministro de Hacienda, Florentino González, santandereano nacido en Cincelada, cerca de Charalá, no hubiera promovido la ley de libre cambio, por medio de la cual los productos extranjeros podían ingresar al país con aranceles muy bajos. González, quien había sido conspirador contra Bolívar en la Noche Septembrina y fundador con Santander del partido liberal, había estudiado en Francia e Inglaterra, y de esta última había tomado su teoría económica. El sostenía que nuestro pueblo nunca podría llegar a ser una nación industrial, sino tan sólo un productor de materias primas, por falta de vías, ausencia de capitales y desconocimiento de la tecnología, y por lo tanto se debían importar productos elaborados y exportar materias primas. Eso fue lo que hicieron los alemanes, eso fue lo que hicieron en asocio con ellos los santandereanos de la clase alta llamados por el pueblo "los del comercio". Aunque inicialmente los productos se vendían en las salas de las casas, los negocios fueron creciendo tanto, que ya "en el año de 1858 Geo van Lengerke construye el primer edificio comercial con vitrinas y rejas de hierro, destinado a almacén. Fue estrenado con abundante surtido de mercancías extranjeras introducidas directamente de Europa y los Estados Unidos" <sup>1</sup>. En esta

<sup>1</sup> Edmundo Gavassa V. *Reminiscencias del comercio bumangués*, Bucaramanga, Talleres de la Sociedad Papelería América Editorial, 1983.



época se establecen relaciones comerciales con casas de Nueva York, Londres, Brema, Hamburgo y Francfort.

Tan buena acogida tienen los negocios de Lengerke, que éste invita a otros jóvenes, algunos de los cuales son parientes suyos, a venir a tierras de Santander. Coincidentalmente, en el año 1871, se contrata una misión alemana para ayudar en la orientación de nuestra formación normalista, y más de cien hombres, todos solteros —tal vez teniendo en cuenta el fallido experimento de la Colonia Tovar en Venezuela—, comerciantes, cultos y de buenas familias, entraron por Maracaibo para establecerse en Cúcuta, Ocaña, Bucaramanga y Socorro. "Es curioso observar cómo tres siglos más tarde se repite en estos inmigrantes alemanes la misma ruta del tudesco Ambrosio Alfínger y de sus compañeros, primeros conquistadores de las regiones que hoy comprenden el Norte de Santander, el valle del Río de Oro y la meseta de Bucaramanga. No fue, pues, meramente coincidental el que hubieran escogido ahora el mismo territorio recorrido por antepasados suyos para el nuevo ensayo de penetración"<sup>2</sup>. Ellos se fueron casando con damas de la sociedad santandereana y estableciendo relaciones comerciales con los padres y hermanos de éstas. Aunque eran protestantes, renunciaban a su fe y se hacían católicos para contraer matrimonio. Estos nuevos hogares fueron el escenario por excelencia del proceso de integración cultural entre alemanes y santandereanos. Los padres hablaban a sus hijos en alemán, las madres lo hacían en español. Las costumbres alimentarias se modificaron, la moda cambió en las clases alta y media. Los alemanes acostumbraban a tener reuniones —de sólo hombres— en las cuales interpretaban canciones de su patria y tomaban coñac o una mezcla de guarapo, champaña y vino blanco atribuida a Lengerke, introduciendo un tipo de reuniones al que no estaban acostumbrados los santandereanos. Para decorar sus casas, además del papel de colgadura, trajeron reproducciones de obras famosas: pinturas de Rubens, Rembrandt, incluso de Botticelli, empezaron a verse en las salas de las casas, causando escándalo entre las clases populares y las familias más conservadoras, que no estaban acostumbradas a los desnudos, así se tratara del *Rapto de las hijas de Leucipo*. Hay que pensar en lo que significó para una ciu-



*Hermann Hederich, amigo de Lengerke, fue presidente del Banco Santander.*

<sup>2</sup> Horario Rodríguez Plata, *La inmigración alemana en el Estado Soberano de Santander en el siglo XIX: repercusiones socioeconómicas de un proceso de transculturación*, Bogotá, Editorial Kelly, 1968.



dad pequeña como Bucaramanga la llegada de más de cincuenta —hay quienes dicen que no fueron tantos— alemanes jóvenes de costumbres bien diferentes de las ancestrales santandereanas.

### *Y EL MAGDALENA YA NO ES TAN LEJANO*

Ellos exportaron tabaco en rama, cigarros, sombreros de jipa, café, cacao, quina, zarzaparrilla, tagua, plumas de pavo real, oro y plata; e importaron telas, vestidos para hombre y mujer, pianos, muebles de mimbre, sillas inglesas de montar, cristales, porcelanas, licores, armas, pólvora, jabones, artículos de tocador, galletas inglesas, almendras, nueces, varias clases de salmón, paté, quesos, mantequilla danesa, jamones, especias y toda clase de productos enlatados. El rápido crecimiento de las casas comerciales en Santander trajo como resultado el enriquecimiento de la clase alta y el empobrecimiento de la clase artesanal. El historiador Fernán González sostiene que el auge de las importaciones fue tan sólo el golpe de gracia a una manufactura que tarde o temprano quebraría, dado su bajo nivel de calidad. La gente pobre, que era la que consumía los productos nacionales, compraba poco, y la clase alta, de mayor poder adquisitivo, se vestía, comía y adornaba sus residencias con productos extranjeros. De Bucaramanga salían recuas hasta de doscientas mulas siguiendo la ruta Cúcuta-Maracaibo, para enviar de allí los productos a Europa o los Estados Unidos. Las haciendas de cacao y tabaco alcanzaron gran auge, y el café empezó a sembrarse en gran escala, en contra del campesinado tradicional, que desconfiaba de las innovaciones de la clase dirigente y del clero. Los negocios crecieron de tal manera, que en el año 1857 Bucaramanga fue erigida en capital del Estado Soberano de Santander. En el territorio se adopta una política liberal no intervencionista que apoya la iniciativa privada y concibe el Estado como orientador y veedor de las empresas de los particulares.

*Plaza principal del Socorro. Al fondo la Cervecería Kopp y Cia., fundada por Loe S. Kopp, industria que allí no progresó.*







*Emil Kopp (Fotografía de Gavassa, Socorro, 1886).*



Una de estas empresas particulares, fundamental para el comercio, es la de los caminos. En la Gaceta del Estado Soberano de Santander aparecen muchos contratos sobre la construcción de caminos entregados a particulares, después de la invitación hecha por el secretario general del Estado, don Miguel Leonidas Gutiérrez, desde Socorro, el 2 de abril de 1863, para construir o arreglar caminos obteniendo, a cambio, el privilegio sobre ellos. Lengerke es uno de los que aceptan la invitación y emprende las siguientes obras: el camino de Zapatoca al Magdalena, el de Cañaverales (entre Bucaramanga y Rionegro) a Puerto Botijas (sobre el río Lebrija), el de Girón a La Ceiba, el que unía el camino de Sogamoso con el de Barranca, y el de Girón a Puerto Marta en el río Sogamoso. Con los años, el capital privado descubrió que el negocio de los caminos no resultaba rentable. La quiebra de Lengerke al final de su vida se debe en gran parte a los dineros gastados en las obras de construcción del camino al Magdalena, entre ellas el puente colgante sobre el río Suárez, inaugurado por el propio Solón Wilches, presidente del Estado. Lengerke tuvo problemas con el cabildo de Zapatoca por el mantenimiento de esta vía, que los indios hicieron intransitable. El cabildo lo multó con dos mil pesos y él respondió renunciando al privilegio, aduciendo que no contaba con la fuerza para contener a los indios, y que el gobierno no hacía nada frente a ellos: "ni acabarlos ni domesticarlos".





Copia de la partida de nacimiento de Geo von Lengerke quien nació en Alemania, el 31 de agosto de 1827,

**Tauf – Urkunde**

Auszug aus dem Verzeichnis der Getauften

der evang – luth. Kirchengemeinde: Halle - Dohnsen.....

Jahrgang: 1827 Pag.: 50/1 Ltd. Nr.: 14.....

Familienname: von Lengerke

Vornamen (Rufname unterstreichen): Georg Ernst Heinrich

geb am: 31. 8. 1827 in: Dohnsen

Name, Stand und Wohnort der Eltern: von Lengerke, Abraham,  
Kaufmann und Emilie Lutterloh, zweiunddreißig  
Jahr alt

hat am: 30. 9. 1827 in der ev.-luth. St.-Ulrich Kirche/Kapelle  
zu: Dohnsen

das Sakrament der heiligen Taufe empfangen.

Name, Stand und Wohnort der Taufzeugen: Julius Georg Bierbaum,  
Kaufmann in Braunschweig  
2) Frau von Lengerke, Kaufmann in Bremen  
3) Frau Henriette Charlotte Wilhelmine Rudolphine  
Seller, geb Lutterloh in Braunschweig

Bemerkungen

1. Aus dem Taufregister (gegebenenfalls auf der Rückseite): —

2. Nach der Ordnung der christlichen Kirche wurde die Taufe „im Namen des Vaters, des Sohnes und des Heiligen Geistes“ vollzogen. Dabei wurde der Kopf des Täuflings mit Wasser begossen.

3. Der obengenannte Taufling wohnt jetzt —

Ausgezogen: 3454 Halle..... den 10. 6...... 19 82.....

Zur Beglaubigung des Auszuges:

Siegel

Druck: 18/89 KG 4

Bratfin, P.

Blitz 4)

Frau Stadtgerichts-Assessorin  
Ernestine Meyer, geb Lutterloh in Hannover



Resulta más rentable contratar, entonces, con los arrieros el transporte, y dejar en sus manos la elección del camino y la entrega del producto en los puertos, que construir las vías y mantenerlas. Sin embargo, durante el tiempo que trabajaron en la construcción de los caminos, los alemanes alcanzaron tal poder que llegaron a tomarse atribuciones que jurídicamente no poseían, causando malestar entre los nacionales. Tener ejércitos propios o liberar a prisioneros que el gobierno les entregaba para la construcción de los caminos eran sólo algunas de ellas <sup>3</sup>. En la hacienda de Montebello, refugio de Lengerke, construido y decorado a la manera de un castillo alemán, se acuñaba moneda propia, y con ella se realizaban transacciones internas. Los domingos, día de pago, se izaba la bandera alemana y se cantaba el himno de Alemania, al mismo tiempo que Lengerke disparaba un cañón que había hecho traer de Europa.

De tal manera crecieron con la presencia extranjera las actividades comerciales que el 7 de diciembre de 1872 se creó el Banco Santander, cuyo primer gerente fue el alemán Guillermo Schrader y que inicialmente contó con un capital de doscientos ochenta y ocho mil pesos y con 55 socios. El año siguiente se fundó el Club de Soto, que en 1876 recibió el nombre, que aún tiene, de Club del Comercio. Aunque al principio no tuvo socios alemanes, posteriormente fueron ingresando los más destacados de ellos. El club tenía como objetivo "estrechar las relaciones sociales y ventilar los intereses comerciales y literarios del departamento".

### **SABATINAS Y VIOLINES STRADIVARIUS**

La colonización alemana en Santander presenta dos aspectos diferentes e incluso contradictorios: el comercio y la educación. Mientras el comercio contribuye a la ruina del artesanado, al poner a competir a la pujante industria europea con la manufactura local, la Misión Educativa Alemana patrocina la creación de una Escuela de Artes y Oficios en la cual se forme al pueblo para la producción artesanal de calidad con miras a exportar.

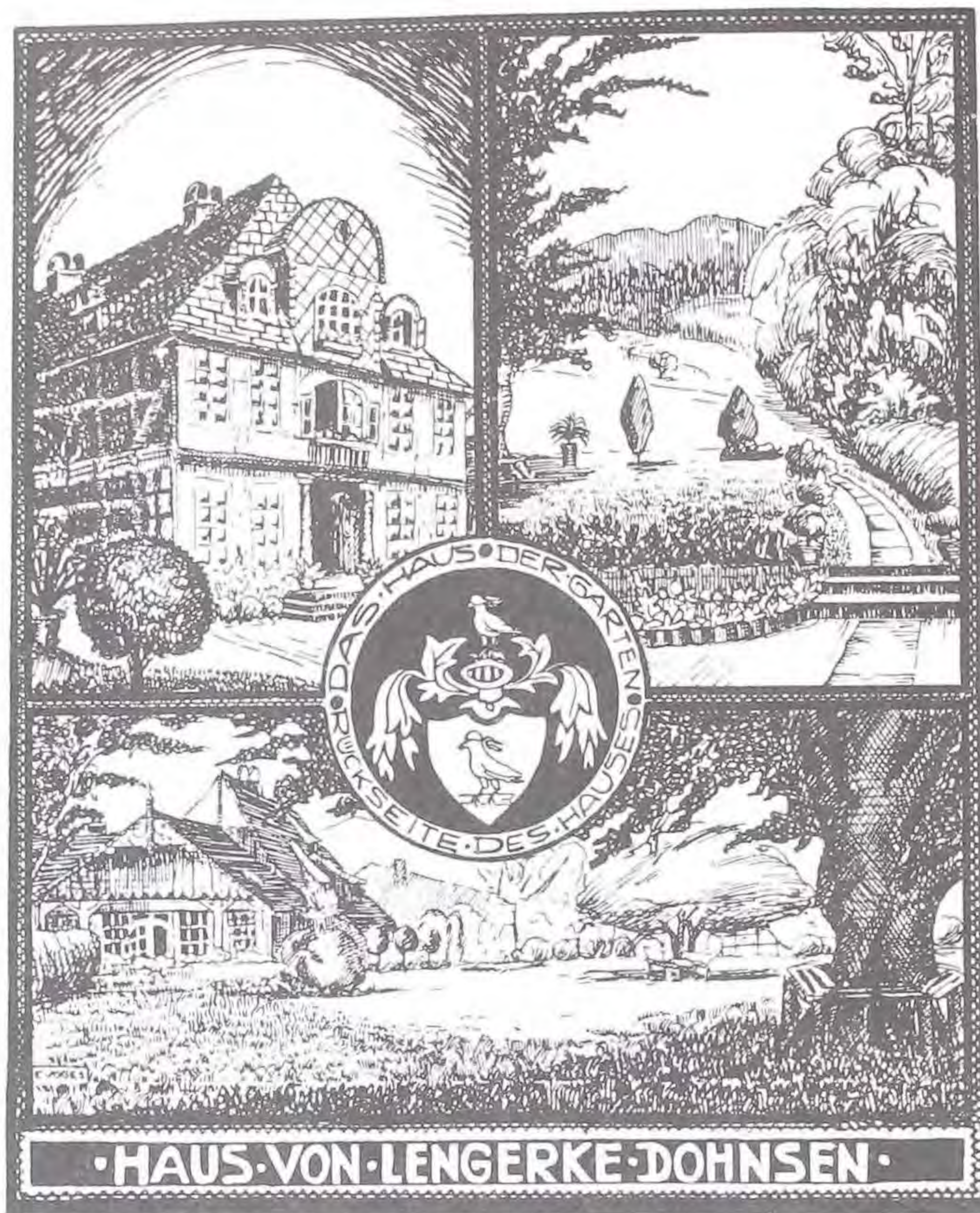
Aunque la Misión Educativa Alemana, presidida por Teodoro Hoffmann, se dirige a varias regiones del país, sólo vamos a fijarnos en sus efectos en Santander. Los primeros en llegar son Carlos Uttermann y Alberto Blume, destinados a la Escuela Nacional de Varones del Socorro, sin duda el foco de ideas culturales y políticas más importante de Santander. Uno de sus primeros egresados, don Nepomuceno Serrano, fundó en Bucaramanga el Liceo de Soto, llamado en su tiempo Club Cultural, donde se educaron varias generaciones de santandereanos. En 1873, Alberto Blume fue nombrado profesor de la Normal de Señoritas del Socorro. El 5 de septiembre de 1875, bajo la dirección de Nepomuceno Serrano y la tutela del profesor Blume, se publicó el primer número de un periódico llamado *El Pestalozziano*, órgano informativo de la Sociedad Didáctica de Santander, cuyo lema era: "Instrucción profunda y buena educación generalizadas: no podemos concebir una más bella esperanza para la humanidad" <sup>4</sup>. Se trataba de un periódico científico en el cual se abordaban temas de pedagogía, instrucción pública, literatura, historia, matemáticas, música, teodicea y didáctica, entre otros. En él se propuso la creación de las sabatinas, actividades culturales en las cuales los profesores o aspirantes a serlo disertaban sobre un tema de su elección. Presentaba análisis formales y temáticos de los poemas y cuentos publicados. Era como un gran texto escolar que servía tanto a educadores como a alumnos; aparecían allí semanalmente notas sobre cómo hacer ejercicios

<sup>3</sup> Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre*. Bogotá, Siglo XXI Editores, 1977, págs. 123-124.

<sup>4</sup> *El Pestalozziano*, periódico científico, núm. 1, 3 de septiembre de 1875.



Tarjeta postal de la casa de la familia Lengerke en Dohnsen, Alemania.



gramaticales a partir de un texto literario; en sus páginas se incluían programas académicos actualizados sobre literatura y matemáticas. Tenía una columna sobre la formación en las escuelas rurales alemanas. En sus editoriales se ponía con frecuencia como modelo de desarrollo industrial a los Estados Unidos; también se hablaba del valor de la religión, sin referirse expresamente al catolicismo, pero se afirmaba que más importante que la creencia religiosa y su práctica es el trabajo honrado de los hombres. Editado en la imprenta de Sandalio Cancino, llegaron al público treinta y un números, hasta que la guerra civil y los problemas con el clero llevaron a su cierre definitivo. Un cura de Tunja quemó frente al atrio de su iglesia varios ejemplares de *El Pestalozziano* y lo acusó de liberal, anticlerical y ateo. El periódico tenía como marco ideológico el pensamiento de Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827), educador suizo, autor, entre otras obras, de *Las veladas de un ermitaño* y *El libro de las madres*. En estas obras, Pestalozzi afirma que la tarea del hombre es conocerse para alcanzar la felicidad, que consiste en la satisfacción, primero, de sus necesidades físicas y, después, de sus necesidades espirituales. Desde este marco ideológico, el periódico insistió en la necesidad de una educación que diera herramientas prácticas a los hombres (santandereanos) para la satisfacción de sus necesidades materiales, y también contribuyera a su desarrollo espiritual. Detrás de las ideas de Pestalozzi está la concepción protestante del bienestar y la cultura. El valor



fundamental es el trabajo, un trabajo honrado que permita a los hombres progresar económicamente. Sólo cuando esta primera necesidad esté satisfecha queda el espacio para los placeres de la cultura, que son como el adorno de la vida.

No sabemos qué tanto se debe a la amplia difusión de estas ideas entre los educadores de Santander —Blume, su inspirador, llega en 1878 a ocupar el cargo de superintendente de la instrucción pública—, pero el caso es que el santandereano, predispuesto para ello por su origen burgalés, es por excelencia un hombre práctico, liberal pero no librepensador, preocupado más por la producción de bienestar económico que de cultura. Estos alemanes —especialmente los que, como Lengerke, vinieron de Brema—, son hijos del romanticismo, han leído a Goethe, y también a Hölderlin, Heine, Novalis y Von Kleist, y de alguna manera sienten responder a la angustia de Fausto, quien no logra acceder a una experiencia inmediata del mundo, de la naturaleza y del amor, y son —en nuestras tierras— los portadores de la antorcha del progreso. Cuando estos jóvenes llegan a Santander encuentran un paisaje agreste, una naturaleza indómita y el amor de mujeres de carnes exuberantes y labios carnosos. Encuentran un mundo real, un mundo que presenta retos, que está por hacer. Alemania no estaba en condiciones de ofrecerles el imperio independiente y sin restricciones que anhelaban, mientras que en Santander la ausencia de un gobierno fuerte les daba una sensación de libertad inagotable. Infortunadamente, con el progreso económico no llegó el progreso cultural; no se encuentran academias de pintura, de música, de escultura; la gran poesía alemana no dejó una huella en Santander. Es cierto que los alemanes daban clases de canto, de piano, de violín; es cierto que en el almacén de Alberto Blume se vendían violines Stradivarius, pero esas actividades ocupaban un lugar muy secundario frente a sus intereses fundamentales: enriquecimiento económico, por parte de los comerciantes; formación de las clases bajas en la manufactura calificada, por parte de los educadores. Resulta

*Geo von Lengerke llega a Zapatoa en 1852*





ilustrativo el comentario de don José Joaquín García en sus *Crónicas de Bucaramanga*: "No se habían hecho sentir en Bucaramanga la decisión y el entusiasmo que eran de desearse en favor del estudio. Nuestra sociedad ha sido más bien práctica que otra cosa y tal vez por tener esa condición no se vio hasta 1876 la primera librería" <sup>5</sup>.

A pesar de los esfuerzos de la Misión Educativa Alemana por colaborar en la formación manufacturera de las clases pobres —cuando El Pestalozziano se cierra, la razón que dan al público es que los miembros de la Sociedad Didáctica de Santander van a enfocar todos sus esfuerzos hacia la creación de una Escuela Normal de Artes y Oficios con profesores extranjeros—, el impacto de las actividades comerciales de los alemanes y de las familias de la clase alta fue tan devastador para la menguada economía del artesanado <sup>6</sup>, que trajo como consecuencia, al principio de manera velada, pero luego en forma evidente, un rechazo profundo a los alemanes —en Socorro se publicó un periódico, *El Amigo del Pobre*, en el cual se acusaba directamente a los alemanes de la quiebra de la manufactura—, rechazo que tuvo consecuencias dramáticas en 1879.

### LA ZAMBRA DE LOS PEDROS

En tiempos de la candidatura de José Hilario López a la presidencia del país fueron creadas por el liberalismo unas asociaciones, llamadas Sociedades Democráticas, que agrupaban a gentes del pueblo artesano y jóvenes inconformes de las clases alta y media, buscando quitarle al clero y al partido conservador su

<sup>5</sup> José Joaquín García, *Crónicas de Bucaramanga*, Bucaramanga, Imprenta del Departamento, 1944.

<sup>6</sup> David Church Johnson, *Santander: siglo XIX, cambios socioeconómicos*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1984.

*Calle de Zapatoca, 1888ca.*





poder absoluto sobre la población. Una de ellas, llamada peyorativamente La Culebra Pico de Oro, fue la que protagonizó los hechos conocidos como "La zambra de los pedros" o "Los sucesos del 7 y el 8". En 1878, el general Solón Wilches, presidente del Estado Soberano de Santander, nombró a su amigo y compañero de armas Pedro Rodríguez E. prefecto de la provincia de Soto, cuya capital era Bucaramanga, y éste a su vez nombró alcalde de ésta a Pedro Collazos Puyana, jefe de La Culebra Pico de Oro, y miembro de una de las familias más distinguidas de la ciudad, quien inmediatamente nombró como colaboradores a varios de sus compañeros de La Culebra. Con motivo de la elección, el 7 de septiembre de 1879, del concejo municipal de Bucaramanga, se presentaron dos listas: una, la de los comerciantes que agrupaba a gólgotas del partido liberal y a miembros del partido conservador con participación en el comercio; y otra, la de los liberales draconianos, artesanos, en su mayoría miembros de La Culebra Pico de Oro. Elecciones reñidas y tensas que fueron ganadas —don Mario Acevedo sostiene que fraudulentamente— por los de La Culebra, perdiendo así los comerciantes por primera vez el dominio de la ciudad. Hacia las siete de la noche se inició con voladores y licor la fiesta popular por el triunfo de las elecciones. A esa misma hora, mientras atravesaba el atrio de la iglesia principal, fue asesinado el coronel Obdulio Estévez, quien formaba parte de la lista de los de La Culebra para el concejo, pero quien socialmente pertenecía al grupo de los del comercio. Aunque nunca se supo con certeza quién fue el asesino, la clase alta acusó de este hecho al alcaide de la prisión, Juan de la Cruz Delgado Ruilova, miembro de La Culebra. Hacia las cuatro de la tarde del día siguiente, en la iglesia de San Laureano, mientras se celebraban las hon-

*Panorámica de San Vicente de Chucurí, Santander.*

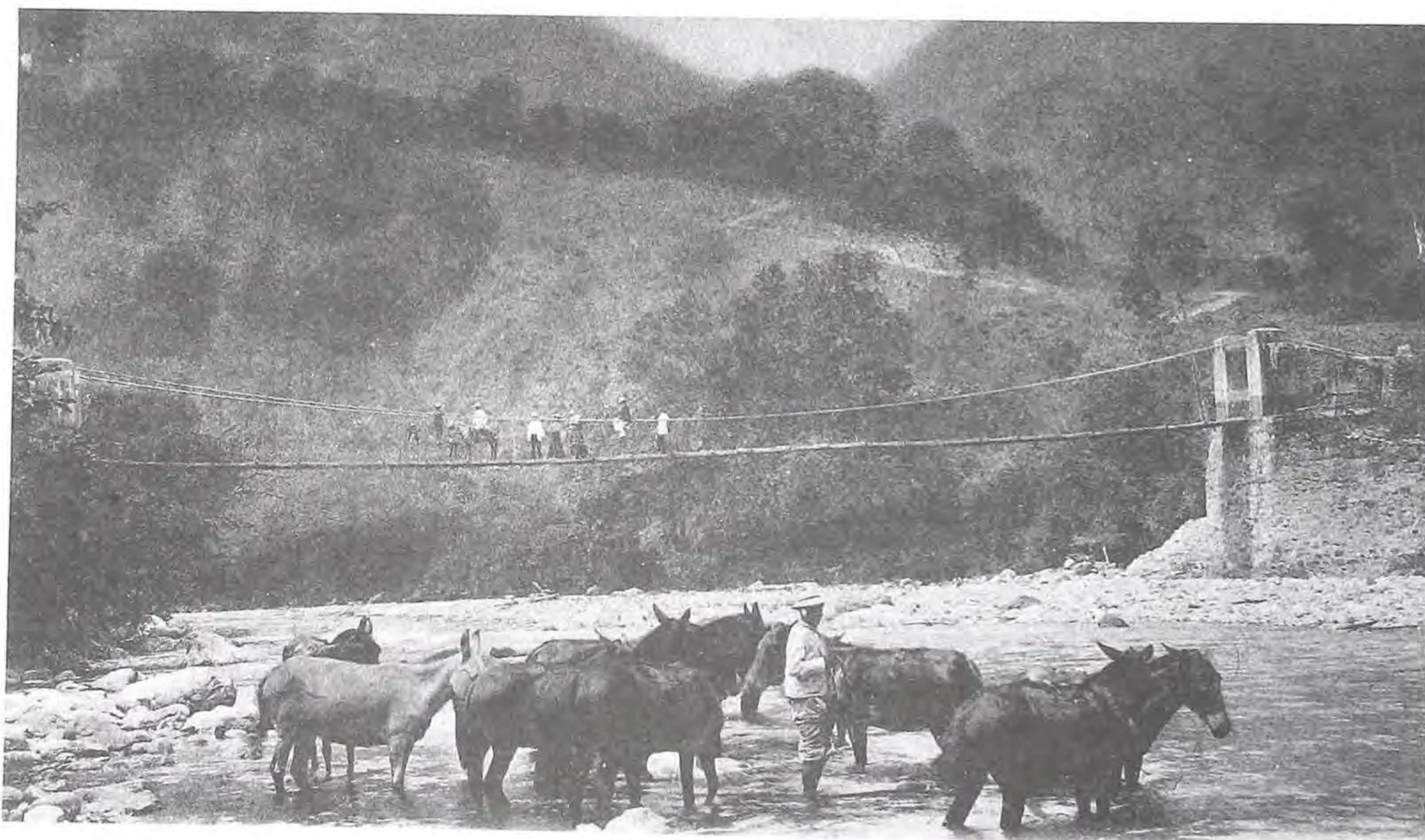




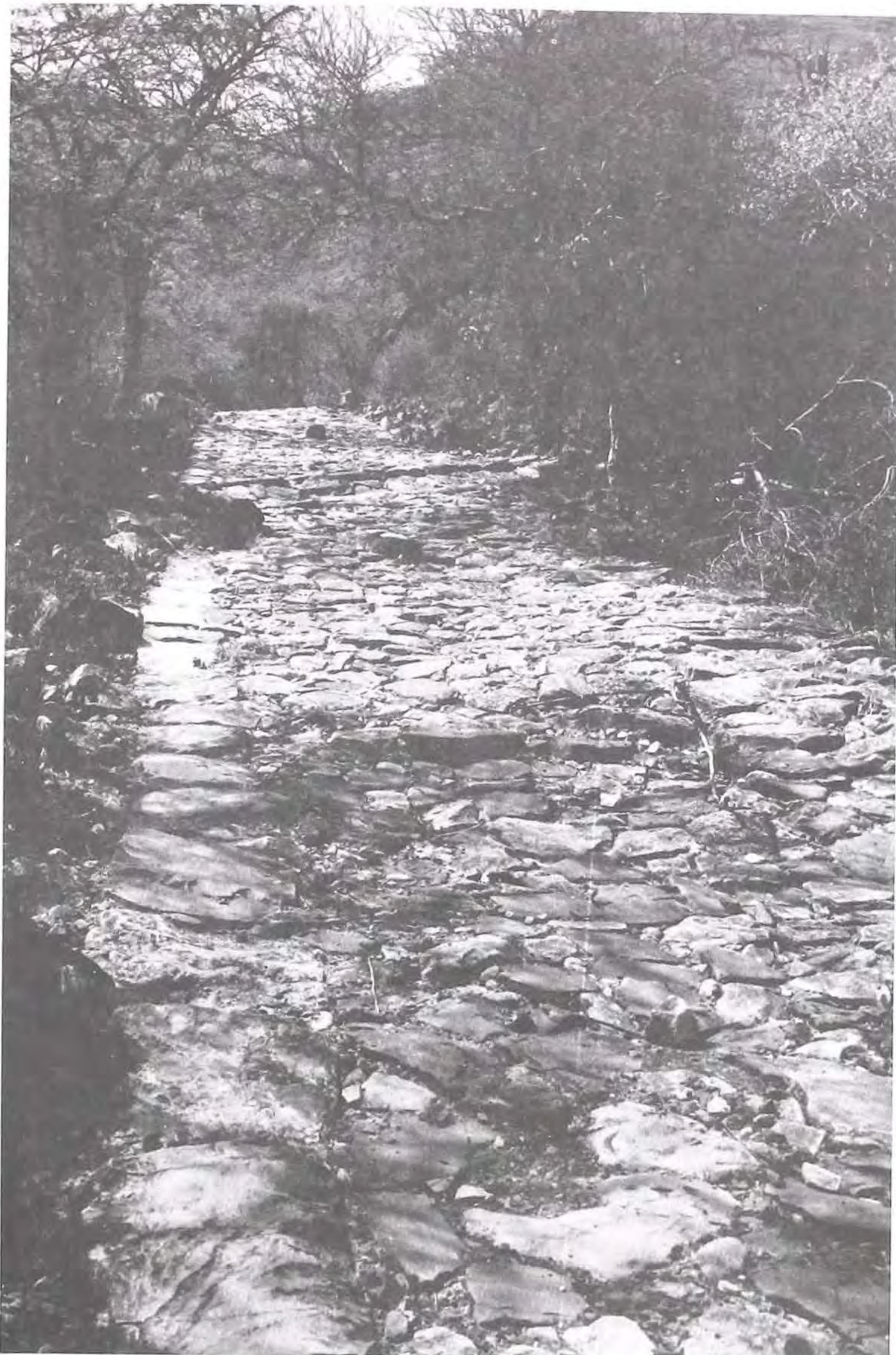
ras fúnebres del coronel Estévez, en hechos que resultan confusos, se presentó un altercado entre José María Valenzuela, miembro destacado del comercio unido a los alemanes por negocios y por familia, y un alguacil de La Culebra, llamado Cecilio Sánchez, quien resultó herido de muerte. La misa fue suspendida, Cecilio Sánchez quedó en medio de la iglesia, y los del comercio huyeron en momentos en que ingresaban por la puerta principal el alcalde y su gente. Los de La Culebra, entrando a la fuerza en casa de Alberto Fritsch, hirieron al joven Eduardo Mutis, quien posteriormente murió, y trataron de capturar, sin lograrlo, a José María Valenzuela. En busca de Valenzuela, fueron destruidas las casas de éste y de doña Luisa Valenzuela de Müller. Los jóvenes Christian Goelkel y Hermann Hederich, quienes salieron a auxiliar a la señora Valenzuela, fueron asesinados. En hechos poco claros fue apedreado el escudo del consulado alemán. Al día siguiente el alcalde amenazó con destruir el comercio, pero ello no se llevó a cabo. Mientras esto sucedía, los del comercio, atrincherados en las haciendas de Vijagual, en Rionegro, y Cabecera del Llano, cerca de Bucaramanga, pedían ayuda al general Wilches. Entre tanto, las tropas del estado apresaron, rumbo a Cúcuta, a Juan de la Cruz Delgado y Antonio Navarro, acusados, junto con el alcalde Collazos, de promover estos hechos. Días después, el general Wilches, presente ya en Bucaramanga, removía de su cargo a su amigo, el prefecto de la provincia de Soto, por petición expresa de los del comercio, quienes lo acusaban de complicidad con los de La Culebra. Las consecuencias no se hicieron esperar: muchas de las familias alemanas emigraron a Bogotá, Barranquilla, Cúcuta y Ocaña; otros, solteros, regresaron a su país; muy pocos se quedaron en la ciudad. El comercio decayó, el Banco Santander fue clausurado y la ciudad se llenó de resquemores y desconfianza.

Los autores de los hechos escribieron, desde la cárcel en San Gil —adonde fueron llevados, con el fin de asegurar un juicio sin presiones—, una *Defensa*, en la cual acusaban a los alemanes de irrespeto a las costumbres y a la moral, de tener sus casas llenas de láminas obscenas, de haber propagado el alcoholismo en Bucara-

*La construcción de vías de comunicación abrió nuevas oportunidades comerciales. Vía Rionegro. (Fotografía de Chambón e Hijos).*







*Los caminos de Lengierke.*

manga, de tener concubinas, de realizar orgías en las supuestas reuniones de hombres solos y, finalmente, de ser "protestantes unos y ateos los otros" <sup>7</sup>. No se dejaron esperar las respuestas de la clase alta y el gobierno: "Cuál sería el porvenir del hermoso estado de Santander, si el odio a los extranjeros proscribiera su inmigración y si el odio a los capitales impone su emigración" <sup>8</sup>, dice un grupo de comerciantes, quienes desde Bogotá escriben a la Gaceta del Estado Soberano de Santander. "No se puede convenir que sean los alemanes la causa eficiente de los sucesos de Bucaramanga. Los que han venido con sus capitales a dar trabajo a las gentes no pueden ser los generadores de sucesos cuyo origen se retrotrae más de treinta años" <sup>9</sup>, afirma el 21 de noviembre de 1881 Francisco Muñoz, procurador general del Estado Soberano de Santander.

<sup>7</sup> Mario Acevedo Díaz, *La Culebra Pico de Oro: historia de un conflicto social*, Bogotá, Colcultura, Colección Historia Viva, vol. 3, 1988, pág. 245.

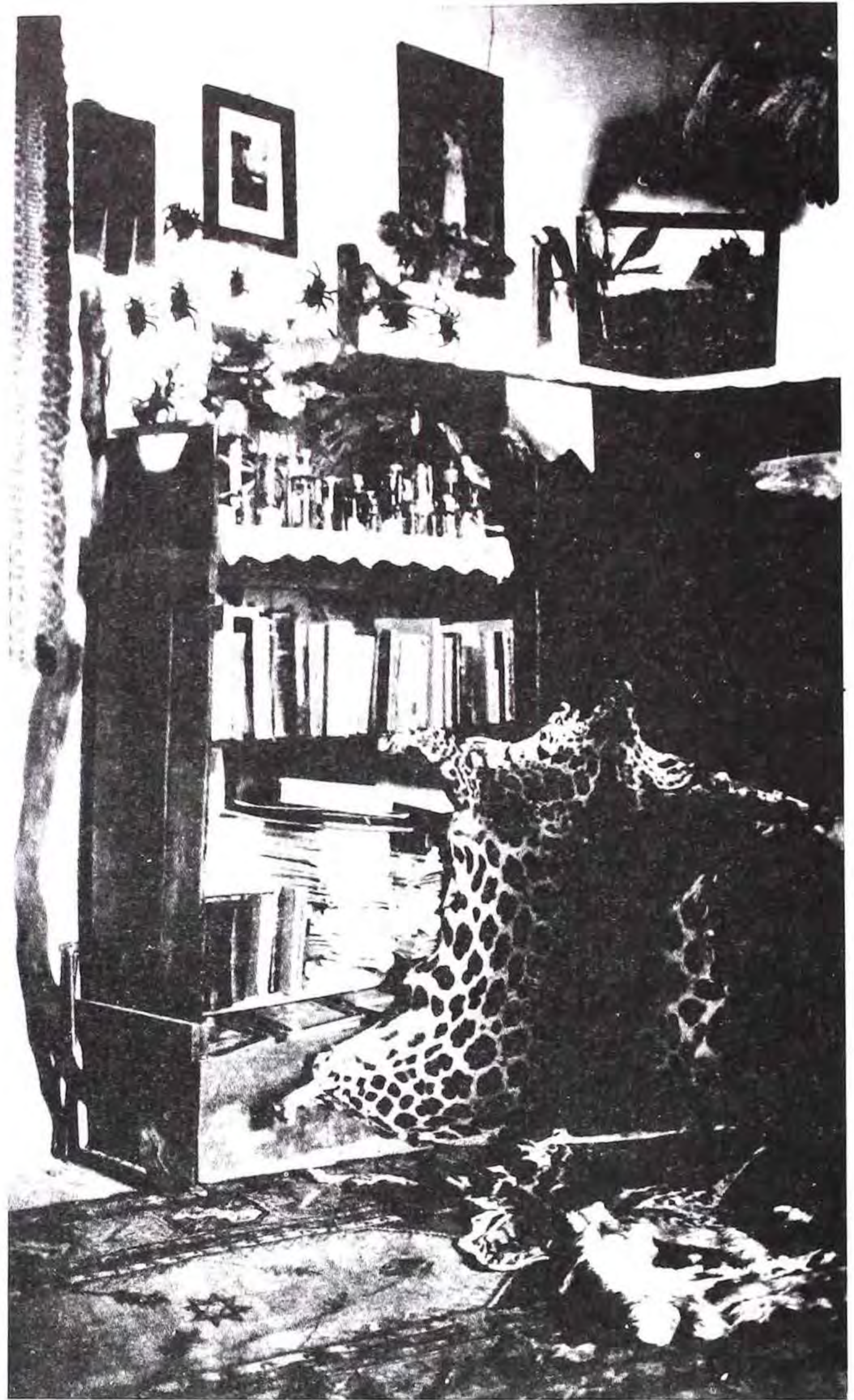
<sup>8</sup> Gaceta del Estado Soberano de Santander, núm. 1.346, año XXI, 18 de noviembre de 1879.

<sup>9</sup> Manuel Serrano Blanco, *El libro de la raza*, Bucaramanga, Imprenta del Departamento, 1941.



*Interior de la Hacienda Montebello de propiedad de Lengerke, en Zapatoaca.*

*Página siguiente:  
Erich y Elizabeth Papendieck administradores de la Hacienda Montebello.*



Los alemanes, representados por su cónsul en Bucaramanga, señor Guillermo Schrader, y su embajador en Bogotá, señor Gramatzki, iniciaron un proceso de reclamaciones, que incluía una petición de reparación económica y moral para sus familias. Después de negociaciones diplomáticas, que incluyeron el cambio del embajador alemán en Bogotá, el gobierno concedió una indemnización a las familias de los alemanes asesinados y un acto público de desagravio, en el cual se izaría la bandera y se interpretaría el himno alemán en la ciudad de Bucaramanga, al resonar de veintiún cañonazos, en presencia de las autoridades de la ciudad, el cónsul alemán y los miembros de la colonia alemana.

Curiosamente, aunque la reparación se llevó a cabo, no contó con la participación de la ciudadanía. Un pasquín que circuló el día anterior a este hecho, titulado "La patria ante todo", expresaba lo que parecía ser el sentir general: las recla-









*Por muchos años los alemanes participaron en la construcción de vías, aquí el doctor Wiesner con Telmo Obregón. Construyeron la vía Vélez-Puerto Berrío. 1929 ca.*

maciones eran consideradas exageradas por parte del gobierno y humillantes por parte de la sociedad de Bucaramanga. La banda contratada para el acto no se presentó, los del pueblo del Socorro no querían prestar el cañón y, lo que fue peor, nadie quiso ser testigo; sólo el alcalde, el cónsul alemán y un escuadrón de soldados se hicieron presentes. El comercio cerró sus puertas y las calles quedaron vacías; "justa protesta, hija del orgullo nacional y la noble dignidad de los hijos de Bucaramanga" <sup>10</sup>, dice Horacio Rodríguez Plata. Desde Berlín se estaba preparando una gran inmigración que fue suspendida inmediatamente.

### **Y SIN EMBARGO HAY ALGO QUE SE QUEDA**

Sin embargo, no todos los alemanes abandonaron a Santander, ni toda la apertura del departamento al mercado internacional, que ellos contribuyeron a crear, se perdió. Testimonios de su presencia son, además de su aporte genético a la raza —Pedro Gómez Valderrama los define como "hombres silenciosos y rubios que procreaban infatigablemente regando ojos azules y matas de pelo dorado sobre la población" <sup>11</sup>—, la creación de una red de caminos que comunican la región con el comercio internacional; el comienzo de la incorporación de la zona selvática del Magdalena al Estado de Santander; la expansión de los cultivos de cacao, tabaco y café —la hacienda cafetera más grande del departamento quedaba en Rionegro y había sido fundada por los alemanes con el nombre de hacienda Berlín; y eran también importantes, en este orden, las haciendas Germania, en San Vicente, y Prusia, en Zapatoca—; el crecimiento de la ciudad de Bucaramanga, y el fortalecimiento del espíritu comercial de sus gentes, tan vivo hoy en día. El primer edificio de cemento armado de la ciudad fue hecho por el arquitecto alemán F. Tuzer; la primera droguería fue propiedad del señor Hugo Biester; el primer teléfono se instaló entre los almacenes de los señores Alejandro Koppel

<sup>10</sup> Horacio Rodríguez Plata, *op. cit.*

<sup>11</sup> Pedro Gómez Valderrama, *op. cit.*, pág. 60.



y Christian Clausen (danés este último). Además, los alemanes crearon para la nación varias industrias: Leo S. Kopp llegó inicialmente a Bucaramanga, de ahí emigró en 1887 al Socorro, donde fundó una cervecería que no prosperó, y en 1889, al llegar a Bogotá, fundó la Cervecería Alemana de Bavaria de Kopp, hoy Bavaria S.A. Finalmente, en Socorro, en 1888, se fundó la Escuela de Artes y Oficios, que contaba con cursos de herrería, carpintería, talabartería, zapatería, imprenta y fabricación de ropa, para las clases bajas; y con carreras de medicina, ingeniería, abogacía y pedagogía, para las clases altas.

## GEO

A lo largo de estas páginas se ha mencionado en repetidas ocasiones el nombre de Geo von Lengerke. Vale la pena ahora hacer una breve reseña suya. Lengerke llegó al departamento con su leyenda a cuestas. Nunca dijo por qué había abandonado su país, y esto dio ocasión para que se especulara sobre las posibles causas: un duelo en el que dio muerte a un alto funcionario, por el amor de una mujer<sup>12</sup>, o su participación en la malograda revolución democrática de 1848, que concluyó con el restablecimiento del segundo imperio<sup>13</sup>. El caso es que Lengerke llegó a Bucaramanga a la edad de veinticinco años, dando con ello comienzo a un capítulo muy interesante de la historia santandereana. Nunca se casó, pero tuvo muchas amantes, generalmente mujeres del pueblo, e incluso parece que alguna vez estuvo enamorado de la bella Manuela Martínez, quien luego sería esposa de David Puyana. Su fama de galán era tan grande, que ninguna mujer visitaba sola su almacén, ni soltera ni casada. Fue miembro activo del Banco Santander y socio del Club de Soto, en donde se caracterizó por sus simpáticas ocurrencias y su generosidad a toda prueba. Nunca se convirtió al catolicismo —los alemanes lo hacían para casarse—, pero fue generoso con el clero y respetuoso de la fe católica, hizo traer la imagen del Señor de los Milagros de Girón, e incluso fue amigo y benefactor del cura de Zapatoca, población en la cual vivió muchos años, y en donde estaba situada la hacienda Montebello, su feudo propio. Se dice que tocaba el violín y el piano, e incluso se sabe que publicó en una revista de Berlín un artículo con palabras de los opones y los carares y su traducción al alemán y al español. Fue amigo personal del general Solón Wilches, y participó en la política, aunque sin tomar partido: amigo de los liberales, apoyó económicamente a los conservadores. Con los años se fue sumiendo en la soledad y el alcohol, víctima de amores imposibles —dicen unos— o de fracasos en sus planes de colonización —dicen otros—. Murió en Zapatoca el 4 de julio de 1882. La literatura ha inmortalizado su nombre: en 1948 la Imprenta del Departamento de Santander publicó el drama *Lengerke* de Luis Serrano Gómez y, en 1977, Siglo XXI Editores publicó *La otra raya del tigre* de Pedro Gómez Valderrama, novela sobre la vida de Lengerke. Horacio Rodríguez Plata, conocido historiador santandereano ya fallecido, sostiene que Lengerke podría ser el inspirador de Hugo Dax Bellengarde o Müller, el Wagner del Buque Fantasma en la novela *Pax* de Lorenzo Marroquín, así como cree encontrar referencias a Lengerke en el personaje José Fernández de la novela *De sobremesa* de José Asunción Silva, quien por su padre tiene origen santandereano.

Lengerke se encuentra sepultado en las afueras del cementerio de Zapatoca, bajo una losa de mármol que su madre envió desde Alemania. Su tumba es aún hoy lugar escogido para citas de amores prohibidos.

<sup>12</sup> Luis Serrano Gómez, *Teatro*, Bucaramanga, Imprenta del Departamento, 1948.

<sup>13</sup> Ernesto Volkening, "Geo von Lengerke o la anarquía tropical. Sobre una novela de Pedro Gómez Valderrama", en *Eco*, t. XXXI, núm. 189, pág. 308.